



FRACASAR O SER UN FRACASADO

“Fracasar no quiere decir ser un fracasado.”

La manifestación es del filósofo Charles Pépin, y me parece especialmente relevante en nuestra sociedad, que, a diferencia de otras, identifica demasiado el fracaso con la vergüenza o la humillación. Y la clave está en no identificarse con el fracaso como persona.

Un fracaso es un acto fallido, nada más. Y generalmente una gran fuente de aprendizaje. De hecho, no conozco a nadie que no tenga su trayectoria profesional y personal sembrada de fracasos, lo que ocurre es que muchas veces no los contamos.

Yo podría compartir unos cuantos: como por ejemplo una presentación de un libro en una librería de Palma de Mallorca con literalmente 4 asistentes (2 de los cuales eran amigos míos), o un manuscrito que pasó por unas cuantas editoriales y permanece muerto en un cajón de mi escritorio. Y en el plano personal, tengo una buena colección de fracasos también, tanto en mi búsqueda de pareja (ya hace unas décadas) como más recientemente en mi rol de padre.

¿Significa que soy un fracasado? En absoluto. Significa que, en un momento dado, y en referencia a un proyecto concreto, no he conseguido mi propósito. Nada más.

Pero es importante, cuando ocurre, tenerlo claro. Porque desde un fracaso puntual podemos aprender y salir reforzados. Pero si debido a ese fracaso caemos en la percepción de fracasados nos hundiremos. Y nuestro entorno puede fácilmente hacernos sentir como tales.

Creo que sólo podríamos atribuirnos el ser unos fracasados precisamente si nunca hubiéramos experimentado el fracaso. Porque querría decir que muy pocas cosas hemos intentado.